

Kissinger ¿Quién diría?

Se atribuye a Henry Kissinger la frase: “ser enemigo de Estados Unidos es peligroso, pero ser amigo puede resultar fatal”. Nunca como ahora tal aseveración parece ser tan real.

En la crónica anterior registraba que la forma de presentar su Estrategia de Seguridad Nacional supone que Estados Unidos reconoce un mundo, cuando menos, tripolar: reconoce como casi iguales Rusia y China; efectivamente, “casi como iguales”, porque en todo el documento se auto coloca como la cúspide de la montaña. Pero no puede ocultar la derrota en la guerra por encomienda entre la OTAN y Rusia, ni las negociaciones entre los Emiratos Árabes Unidos sobre el comercio de petróleo fuera del dólar, ni los avances de los BRICS en esa misma línea y otros eventos que ponen en duda esa posición de supremacía.

Cuando la Estrategia de Seguridad Nacional norteamericana llega a lo que denomina Hemisferio Occidental, América Latina, aparece la actualización de la doctrina Monroe (1823) a la situación actual, bajo la denominación de Corolario Trump. Eso es lo que América Latina, inclusive el Perú, encara hoy;

El Perú ya está en el esquema, como se ve en el diario oficial El Peruano (14/12): El canciller Hugo de Zela afirmó que la designación del Perú como aliado principal no miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) de los Estados Unidos permitirá lograr beneficios militares económicos importantes para las Fuerzas Armadas (FF. AA.) de nuestro país. Indicó que el planteamiento expresado por el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, “es un gesto político que declara al Perú como un país confiable en temas de seguridad y defensa”. “Ser aliado extra-OTAN nos trae algunos beneficios militares económicos importantes, por ejemplo, podemos tener más facilidad para el desarrollo conjunto en proyectos de investigación, de equipamiento, de municiones, la posibilidad de exponer la existencia de reservas de guerra, facilidades para venta de municiones”; el canciller explicó que el procedimiento para lograr esta designación pasa por el pedido del presidente Donald Trump al Congreso estadounidense, lo cual ya ocurrió. También se publica la reunión del presidente peruano con funcionarios del FBI y de la CIA para debatir temas de seguridad y combate a la delincuencia.

Es interesante que El Peruano divulga la información el 14/12, dos días después que Radio Yaravi de Arequipa: La Casa Blanca elevó su presión diplomática en América Latina y envió al Senado de Estados Unidos una comunicación oficial en la que el presidente Donald Trump propone reconocer a Perú como “aliado principal fuera de la OTAN”, un estatus que concede beneficios militares, financieros y estratégicos; según el documento, Washington considera a Perú un actor clave en la seguridad hemisférica y sostiene que ambos países comparten prioridades como la estabilidad regional y la lucha contra el narcotráfico. De aprobarse, la designación marcaría una nueva etapa en la cooperación militar y económica entre ambos gobiernos; un día después la noticia aparece en El Comercio: El canciller Hugo de Zela resaltó, en declaraciones a El Comercio, la propuesta de parte del gobierno de Donald Trump en Estados Unidos para impulsar la inclusión del Perú como aliado principal no miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). En general toda la prensa corporativa repite el bordón. Imagino que esta es una demostración que el Perú es un país confiable para Estados Unidos, conforme demanda la Estrategia de Seguridad Nacional norteamericana.

¿Se puede decir lo mismo en sentido contrario, el de los intereses de los países de América Latina? Parte de la respuesta la encontré en un artículo del periodista Paulo Henrique Arantes, Brasil 247 13 de diciembre, bajo el título de “La versión de Trump de la Doctrina Monroe muestra que el imperialismo estadounidense quiere sobrevivir”

Comienza registrando que la nueva directiva de política internacional de Estados Unidos se presenta con gran moderación, que recurre a América Latina como un buen freno para la posterior superación de la influencia china y la recuperación de la actual predominancia global relativa estadounidense. Por mucho que signifique una estrategia así, la única palabra que puede describirla sigue siendo “imperialismo”, impulsado por un sentimiento de superioridad sobre otras naciones

que autorizarían intrusiones, invasiones y saqueos.

Rememora el caso del Brasil: “víctimas que hemos sido durante 21 años de una dictadura garantizada por Estados Unidos desde el golpe que la desencadenó”; para luego hacer un inventario de lo que fue la Doctrina Monroe original, de 1823, la cual generó, explica, el llamado Destino Manifiesto, en 1845, una síntesis de una ideología expansionista justificada por una superioridad moral y política imaginaria de Estados Unidos.

La primera consecuencia de esta fantasía ideológica, recuenta, fue la Guerra Hispanoamericana (1898), en la que Estados Unidos derrotó a España y llegó a controlar Cuba, Puerto Rico y Filipinas, consagrándose por primera vez como una potencia imperial formal. En el contexto posterior al conflicto, mediante la Enmienda Platt, que estuvo en vigor de 1901 a 1934, Cuba se convirtió en un protectorado de facto cuya Constitución había sido impuesta por los estadounidenses. Nació la base de Guantánamo, escenario de horrores que sigue existiendo hasta hoy.

Y continua: Estados Unidos ocupó militarmente Nicaragua de 1912 a 1933; Haití, de 1915 a 1934; y la República Dominicana, de 1916 a 1924 – en este país, una nueva intervención tendría lugar en 1965 –, controlando sus aduanas, fuerzas armadas y finanzas. La United Fruit Company, al mismo tiempo, ejerció una fuerte influencia en Guatemala, Honduras, Costa Rica y Colombia, tal que adquirieron el apodo de “repúblicas bananeras”. La política Big Stick autorizaba intervenciones armadas o financieras para garantizar el pago de la deuda y el acceso a los mercados. Los bancos y empresas estadounidenses actuaban por encima de la soberanía nacional de los países latinoamericanos.

Mas tarde, acrecienta: en el contexto de la Guerra Fría, los golpes de Estado fueron organizados o apoyados por Estados Unidos en Guatemala (1954), Brasil (1964), Chile (1963), Bolivia (1971), Uruguay (1973) y Argentina (1976). La Operación Cóndor, en los años 70, una acción multinacional para secuestros, torturas y asesinatos de opositores a regímenes dictatoriales, contó con el apoyo de Estados Unidos, especialmente a través de la CIA.

Sostiene también que el fin oficial de la Guerra Fría no puso fin al imperialismo estadounidense en América Latina. En 1989, Estados Unidos invadió Panamá para capturar a Manuel Noriega. En 2004, apoyaron el derrocamiento del presidente haitiano Jean-Bertrand Aristide. El asunto estadounidense con Venezuela, que ahora está ganando un nuevo capítulo, comenzó en 2002, cuando el golpe contra Hugo Chávez fracasó,

Este brillante resumen histórico de Paulo Henrique Arantes desemboca en la coyuntura actual donde, nuevamente, Venezuela es el punto central de esta estrategia, cuya finalidad ultima es, en realidad, América Latina toda: el “patio trasero” tiene que ser administrado, en el, además del petróleo venezolano existen recursos estratégicos que Estados Unidos necesita para encarar su propia crisis económica, social y política. La presión sobre Venezuela que en los últimos días incluyen la ejecución extra judicial de personas viajando en embarcaciones que supuestamente serian traficantes (cerca de 80 muertos) hasta el abordaje pirata de una embarcación petrolera en realidad son la continuidad de una acción que viene de atrás, con la instrumentalización de una disputa de Guyana con Venezuela por la región de Esequibo, utilizando Guyana como cabeza de puente para agredir Venezuela; y donde el gobierno venezolano sometió el caso a un referéndum, obteniendo el 90% de aprobación; es decir, independientemente de los calificativos que se le aplican al presidente Maduro, en esta parada tiene el 90% de respaldo ciudadano lo que, de otro lado, deja en calidad de payasa a María Corina Machado y su premio Nobel.

Naturalmente, en torno a este caso esta la movilización de los países de América Latina, donde tal vez seria oportuno recordar que Simón Bolívar, en 1829, adelantó que EE.UU. podría causar “miseria en América en nombre de la

libertad”; pero también se movilizan otros actores como China y Rusia, los BRICS y más.

Así la situación, no veo motivo para los entusiasmos del gobierno oficial peruano ni de la prensa corporativa, me parece que este tema debería ser estudiado y debatido rápido y en profundidad. Claro, esta afirmación posiblemente me coloca, para muchos, en calidad de “terrucó”; entonces sugiero: ¡Háganle caso a Kissinger! Y después arréglenselas para terruquearlo.

Hasta breve,
Jesús Enrique Tinoco Gómez
Salvador, 14 de diciembre de 2025